

**Participación del ACNUR en la presentación del libro: "La mujer en la guerra", en el  
Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto**

**8 de marzo de 2006  
San José, Costa Rica**

*Realizada por Agni Castro Pita  
Representante del ACNUR en Costa Rica (ad interim)*

**Palabras de bienvenida**

Excelentísimo señor Roberto Tovar Faja, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Costa Rica,

Honorable señor Daniel Glinz, Delegado Regional adjunto de la Oficina Regional del Comité Internacional de la Cruz Roja para México, América Central y el Caribe Hispanohablante,

Señora Gioconda Ubeda, Presidenta de la Comisión Costarricense de Derecho Internacional Humanitario y Directora Jurídica del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Costa Rica,

Señor Rafael González Ballar, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica,

Señor Mario Fernández Silva, Profesor de Derecho Internacional Público de la Universidad de Costa Rica

Señoras y Señores, Representantes de los Poderes del Estado

Señoras y Señores miembros del Cuerpo Diplomático y de Organismos Internacionales acreditados ante el ilustre gobierno de Costa Rica.

Señoras y señores miembros de la Comisión Costarricense de Derecho Internacional Humanitario

Señoras y señores representantes de la academia

Señoras y señores miembros del Foro Permanente sobre Población Migrante y Refugiada

Señoras y señores representantes de organizaciones de la Sociedad Civil

Amigas y amigos que nos acompañan esta mañana

Es para mí un honor, iniciar mis funciones públicas como Representante de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Costa Rica, participando en la presentación de libro "*la Mujer y la Guerra*"; publicación de la Comisión Costarricense de Derecho Internacional Humanitario a la cual el ACNUR está complacido de haber apoyado, junto al Comité Internacional de la Cruz Roja.

Deseo expresar mi agradecimiento a la Presidenta de la Comisión, la Señora Gioconda Ubeda, y por su intermedio a todas y todos sus miembros, por brindarnos esta oportunidad. El ACNUR es y será un socio y un aliado en la lucha por la defensa de los derechos de los refugiados y

refugiadas: Ellos son la expresión tangible de las violaciones a los Derechos Humanos. Muchos de ellos son también víctimas de los conflictos armados.

Hago propicia la ocasión para agradecer al gobierno y al pueblo de Costa Rica, por su tradición de respeto y generosidad para con los miles de refugiados, que, en el pasado o en la actualidad, han encontrado y siguen encontrando en este país la protección que necesitan para rehacer sus vidas.

Señoras y señores,

El Derecho Internacional de los Derechos Humanos, el Derecho Internacional de los refugiados y el Derecho Internacional Humanitario constituyen la vertiente básica de protección del ser humano. En todo momento y en todo lugar son marcos y mecanismos esenciales de protección del individuo.

Confluyen en la protección de los refugiados y refugiadas, que como ya dijéramos son en muchos casos las víctimas silenciosas de los conflictos armados que proliferan en muchas partes del mundo, conflictos en donde las mujeres, las niñas, niños y adolescentes son a menudo doblemente victimizados .

La historia de la humanidad está marcada por mujeres que han soportado durante siglos el desarraigo, la exclusión, la intolerancia, la discriminación basada en el género, la violación masiva de sus derechos fundamentales. Muchas de esas mujeres con valentía han cambiado el rumbo de la humanidad.

Durante los conflictos armados muchos miembros de su familia estaban o están en los, mientras ellas se encargan de velar por la subsistencia de la familia. Esto, además de proteger sobrevivientes y cuidar a enfermos y heridos.

Durante el penoso y triste camino hacia el exilio, han perdido su entorno, sus hogares, sus padres, sus maridos y compañeros, sus hijos tratando de preservar a toda costa su identidad. Sobrellevan los mismos sufrimientos que el conjunto de la población civil, ejecuciones sumarias, tortura, reclusión arbitraria, desplazamiento forzoso, amenazas e intimidación.

Esas mujeres muchas veces analfabetas y en ocasiones casi adolescentes se convierten de la noche a la mañana y por la fuerza de las circunstancias en la persona que mantiene, protege o alimenta a una familia entera. Tratando de superar las barreras culturales asumen los papeles que tenían los hombres. Tienen que cultivar la tierra, pescar, criar ganado todo esto en periodos de escasez. Enfrentan la carga de la pérdida de los suyos y tienen que buscar sustento para sus familias.

Lo triste es que cuando llegan a un país que ellas consideran seguro, suelen caer presa de los depredadores de todo tipo sean estos sexuales o del nuevo y preocupante fenómeno de la trata y el tráfico de personas.

El ACNUR, como agencia especializada de Naciones Unidas en la protección de los refugiados y refugiadas, tiene un enfoque diferencial que toma en consideración las necesidades de las mujeres. No se trata de concentrar y prolongar un estereotipo de mujer “vulnerable” o “desvalida”. Se trata de identificar aspectos específicos a ser tomados en consideración a fin de facilitar el desarrollo de sus potencialidades y su capacidad de liderazgo, a través de la educación y de las oportunidades hacia el apoderamiento de sus propios procesos. Dicho rol ha ido creciendo y se ha visto consolidado no solo en campamentos o asentamientos de refugiados, donde han tenido un rol de contención psicológica y de organización, a fin de mantener una estructura de convivencia, evitar el tráfico de alimentos, el alcoholismo y la violación. La mujer no se perturba. Trata de comprender lo que ocurre y actúa en consecuencia.

Dicho rol se reafirma posteriormente cuando deciden tomar el camino del retorno a su país de origen y rechazan mantener una etiqueta de ciudadanas de segunda clase.

Ironías de la historia: Luego de abandonar aquello construido durante años, empiezan nuevamente a reconstruir lo que ellos consideran será un entorno más vivible, un entorno de paz. Sin embargo las heridas siguen latentes y el proceso es lento.

Señoras, señores,

Permítanme compartir con ustedes algunos datos. De los 17 millones de personas de interés del ACNUR en el mundo, un 75 a 80 por ciento son mujeres, niñas, niños y adolescentes. Muchas de ellas han sido objeto de abusos sexuales utilizados como arma de guerra. Este fue el caso en Bosnia y Rwanda, solo por citar dos ejemplos en dos continentes distintos. Con frecuencia estos actos ocurrieron de manera repetida y sistemática. Han sido víctimas de ultrajes, mutilaciones y atentados contra su pudor, hiriendo certeramente la esencia y la dignidad de una comunidad..

Las mujeres se han convertido en verdadero blanco de los hombres armados, intentando de esa forma aterrorizar, humillar o destruir a toda una comunidad.

A pesar que dichos actos constituyen violaciones graves al Derecho Internacional de los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, la mayoría de los responsables aún gozan de impunidad. A esto se suma el servicio militar obligatorio. Más de 300,000 jóvenes, son obligadas a cumplir el servicio militar. Pero muchas veces se transforman en botines de guerra, personas al servicio doméstico y sexual de los combatientes de cualquiera de los bandos. El papel de las mujeres combatientes a través de la historia no es nuevo. Lo que si es nuevo es el papel de las mujeres “bomba”, aquellas que se autosacrifican.

Señoras y señores,

Desde que el proceso codificador de los Derechos Humanos tomara impulso con la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, la lucha por un trato equitativo a la mujer ha tenido logros intermitentes.

En cuanto a las mujeres refugiadas, la situación comienza a cambiar a mediados de los años 80. Fue en 1985 cuando el Comité Ejecutivo del ACNUR, compuesto en la actualidad por 68 países, adoptó su primera conclusión sobre mujeres refugiadas.

En aquella oportunidad, el Comité Ejecutivo en su conclusión #39 señaló que las mujeres y las jóvenes refugiadas constituyen la mayoría de la población de refugiados del mundo y que muchas de ellas se enfrentan a problemas especiales que las exponían a la violencia física, los abusos sexuales y la discriminación. Esta conclusión hizo un llamado a los gobiernos para que junto al ACNUR se ocuparan de forma urgente de esos problemas y que se adoptaran las medidas adecuadas para garantizar que las mujeres y las jóvenes refugiadas queden protegidas frente a la violencia o las amenazas contra su integridad física o frente a los abusos o el hostigamiento de carácter sexual.

Posterior al año 85 y a la conclusión 39 del Comité Ejecutivo del ACNUR, otras conclusiones sobre el tema de las mujeres refugiadas fueron adoptadas en 1988 (conclusión 54), en 1989 (conclusión 60) y en 1990 (conclusión 64).

Todas ellas, observaban con preocupación que los derechos fundamentales de las mujeres refugiadas seguían siendo violados, en particular, mediante amenazas a su seguridad física y la explotación sexual.

Esta situación llevó al mismo Comité Ejecutivo a adoptar en 1993 la conclusión #73 titulada ***“Protección de los refugiados y violencia sexual”*** en la que se condena enérgicamente la

persecución por medio de la violencia sexual, la cual no sólo constituye una violación manifiesta de los derechos humanos sino también, cuando se comete en el contexto de un conflicto armado, en una grave violación del derecho humanitario, y también una ofensa particularmente grave a la dignidad humana.

Deseo también recordar que el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional tipifica un amplio espectro de crímenes como la violación, la esclavitud sexual, la prostitución y los embarazos forzados entre otros. En el año 2001 el Tribunal de la ONU para juzgar los crímenes de guerra en la Antigua Yugoslavia emitió su primera condena por violación como **crimen de lesa humanidad**.

Señoras y señores,

Desde que se adoptó en 1979 la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, varios avances se han dado en la lucha por la igualdad de género. Pero en la medida que se dan avances se generan nuevos retos tales como los preocupantes problemas de la violencia intrafamiliar, que pareciera no ceder en la que las mujeres, niñas, niños y adolescentes constituyen sus víctimas centrales.

Aunado a ello, más de 16.4 millones de mujeres viven hoy con el VIH-SIDA. En los últimos años el porcentaje de mujeres infectadas ha crecido de un 41 a un 47 por ciento de la población afectada.

De la Declaración del Milenio, que la Asamblea de las Naciones Unidas adoptara de forma ambiciosa y unánime hace seis años, los avances mundiales del tercer objetivo de desarrollo del milenio, *“promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer”* han sido bastante ambivalentes.

Parecería que América Latina y el Caribe según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD del año 2003, han puesto en marcha acciones importantes. Sin embargo queda mucho por hacer para el goce efectivo de todos los derechos: acceso a vivienda digna, a programas de educación para niñas, jóvenes y mujeres adultas, el acceso a mercado laboral, mecanismos ágiles de acceso al crédito, mecanismos de protección de bienes.

El ACNUR reitera su ofrecimiento y se pone a disposición de la Comisión para compartir su experiencia y conocimiento en momentos en los que Costa Rica, apegado a los valores y principios de solidaridad y respeto que la han caracterizado, alberga el segundo grupo en importancia numérica de refugiados colombianos en América Latina.

Antes de finalizar, y como un homenaje a la MUJER, permítanme compartir con ustedes ciertos extractos del poema de Luis Sepúlveda, Las Mujeres de mi generación.

**Las mujeres de mi generación**  
**Luis Sepúlveda, 1999**

Porque las mujeres de mi generación nos marcaron con el fuego indeleble de sus uñas la verdad universal de sus derechos.

Conocieron la cárcel y los golpes.

Habitaron en mil patrias y en ninguna.

Lloraron a sus muertos y a los míos como suyos.

Dieron calor al frío y al cansancio deseos, al agua sabor

y al fuego lo orientaron por un rumbo cierto.

Las mujeres de mi generación parieron hijos eternos

Nos enseñaron que la vida no se ofrece

a sorbos compañeros, sino de golpe y hasta el fondo de las consecuencias.

Fueron estudiantes, mineras, sindicalistas, obreras artesanas,

actrices, guerrilleras, hasta madres y parejas en los ratos libres de la Resistencia.  
Porque las mujeres de mi generación sólo respetaron los límites que superaban todas las fronteras.

Las declararon viudas en Córdoba y en Tatlolco.

Las vistieron de negro en Puerto Montt y Sao Paulo. Y en Santiago, Buenos Aires o Montevideo fueron las únicas estrellas de la larga noche clandestina.

Sus canas no son canas sino una forma de ser **para el qué hacer que les espera.**

**Las arrugas que asoman en sus rostros dicen he reído y he llorado y volvería a hacerlo.**

**Se mueven algo más lentas, cansadas de esperarnos en las metas.**

Escriben cartas que incendian las memorias.

Recuerdan aromas proscritos y los cantan.

Inventan cada día las palabras y con ellas nos empujan.

Nombran las cosas y nos amueblan el mundo

**Escriben verdades en la arena y las ofrendan al mar.**

**Ellas dicen pan, trabajo, justicia, libertad .**

Las mujeres de mi generación son como las barricadas:

Protegen y animan, dan confianza y suavizan el filo de la ira.

Las mujeres de mi generación son como un puño cerrado que resguarda con violencia la ternura del mundo.

Las mujeres de mi generación no gritan, **porque ellas derrotaron al silencio.**

**Si algo nos marca, son ellas. La identidad del siglo son ellas.**

Ellas: la fe devuelta, el valor oculto en un panfleto, el beso clandestino, el retorno a todos los derechos.

Las manos que sostienen los retratos de mis muertos

Los elementos simples de los días que aterran al tirano.

La compleja arquitectura de los sueños de tus nietos.

Lo son todo y todo lo sostienen

Porque todo viene con sus pasos y nos llega y nos sorprende.

No hay soledad donde ellas miren. Ni olvido mientras ellas canten.

Intelectuales del instinto, instinto de la razón.

Prueba de fuerza para el fuerte y amorosa vitamina del débil.

Así son ellas, las únicas, irrepetibles, imprescindibles sufridas, golpeadas, negadas pero invictas Mujeres de mi generación.

Muchas gracias

Agni Castro Pita

Representante ACNUR Costa Rica.